

# LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL PERMANENTE, 1950-1990

## *Creciente pérdida de mexicanos*

*Rodolfo Corona Vázquez\**

En México la migración internacional tiene básicamente dos componentes. Por un lado la emigración se concentra en más del 98% en traslados de nacionales hacia los Estados Unidos de América. Por otro, la inmigración del extranjero se constituye en su mayoría por movimientos desde ese mismo país, aunque en los últimos años ha cobrado relevancia la migración desde Centroamérica. Estas migraciones desde y hacia el país tienen diversas modalidades, una de ellas, constituida por las migraciones internacionales definitivas o permanentes (que se caracterizan por el cambio de residencia entre uno y otro país), resulta de importancia especial desde la perspectiva demográfica porque afecta directamente los montos y los ritmos de crecimiento poblacionales.

Para apreciar la magnitud de la migración externa definitiva y sus cambios desde 1950 se presenta el cuadro 1, cuya revisión permite identificar los siguientes cinco aspectos como los más destacados.

1. Entre 1950 y 1990 el balance de la migración permanente de México con el extranjero resultó negativo. Es decir, en todo momento la población residente en la República fue numéricamente inferior al conjunto de los nacidos en nuestro país, revelando así saldos migratorios externos negativos.

2. Existe una creciente pérdida de mexicanos por migración externa, que se advierte mediante el significativo incremento (más de 15 veces en los 40 años) del saldo migratorio con el extranjero: -256 mil individuos en 1950 y -4.1 millones en 1990.

3. El negativo y creciente saldo de la migración externa es resultado del reducido aumento del número de inmigrantes del extranjero (195 000 en 1950 y 383 000 en 1990), en combinación con un notorio incremento de las salidas al exterior o cantidades de nacidos en el país que se fueron a



*El Colegio de la Frontera Norte.*

vivir a los Estados Unidos, cuyas cifras se elevaron cerca de diez veces.

4. La emigración de mexicanos al vecino país del norte ha seguido un ritmo ascendente; las cantidades decenales de emigrantes aumentaron de 159 000 y 250 000 personas en los cincuentas y los sesentas, a 1 453 000 durante los setentas, alcanzando la cifra de 2 432 000 personas que entre 1980 y 1990 se fueron a vivir a los Estados Unidos.<sup>1</sup>

5. Por último, se señala la repercusión demográfica de la creciente pérdida de habitantes por migración internacional. En cuanto a su volumen, en 1990 México había disminuido cerca de 5% de su población (o 4.064 millones de personas) debido a intercambios de personas con el resto del mundo. Respecto al efecto de la migración internacional en el ritmo de crecimiento poblacional de los residentes en México, debe anotarse que su influencia ha sido en el sentido de atenuar tal crecimiento, sobre todo a partir de los setentas, combinándose con la disminución de los niveles de fecundidad; así, durante las décadas 1970-1980 y 1980-1990 las tasas anuales de crecimiento social del país (equivalentes a tasas anuales de migración neta externa) fueron de -2.2 y -2.8 por mil residentes, las cuales resultan de consideración, sobre todo la última, que es aproximadamente la mitad de la tasa bruta anual de mortalidad (5.8 por mil) para el mismo decenio.

Estos rasgos numéricos de la migración internacional varían entre una y otra zona del país, pues cada entidad federativa participa de distinta forma en el fenómeno, en particular para el caso de la emigración hacia Norteamérica, pues la inmigración del extranjero resulta insignificante para todos los estados.

Así, se encuentra que los seis estados de la frontera norte tienen un perfil de emigración internacional similar al de todo el país, aunque destacan Baja California y Chihuahua por sus superiores cifras de emigrantes. Después se hallan Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, Aguascalientes y San Luis Potosí, que son las entidades de alta tradición migratoria a Norteamérica, constituyendo hasta la década 1960-1970 la principal zona de procedencia de la emigración mexicana; sin embargo, a partir de 1970 estas entidades han ido perdiendo im-

<sup>1</sup> Estas cantidades de emigrantes por década no aparecen en el cuadro, y en sentido estricto representan, para cada década y en términos de sobrevivientes al final del decenio, el saldo de la migración permanente de nacidos en México con los Estados Unidos, esto es, señalan para los mismos diez años la diferencia de los nativos de nuestro país que se van a vivir a Norteamérica menos los mexicanos que retornan al país.

Cuadro					
CONDICIÓN MIGRATORIA EXTERNA ABSOLUTA DE LA POBLACIÓN DE AMBOS SEXOS RESIDENTE Y NACIDA EN LA REPÚBLICA MEXICANA: 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990 * (miles de personas)					
Condición Migratoria Internacional	Población residente o nacida en México				
	1950	1960	1970	1980	1990
<b>RESIDENTES EN MÉXICO</b>					
Población total residente	27 488	37 220	51 809	69 424	85 472
Nativos y residentes	27 293	36 982	51 603	69 142	85 089
Inmigrantes externos	195	238	205	282	383
<b>NACIDOS EN MÉXICO</b>					
Población nacida en México	27 744	37 558	52 391	71 341	89 536
Nativos y residentes	27 293	36 982	51 603	69 142	85 089
Emigrantes externos	451	576	788	2 199	4 447
<b>MIGRACIÓN EXTERNA ABSOLUTA</b>					
Saldo migratorio externo	-256	-338	-583	-1 917	-4 064
Inmigrantes externos	195	238	205	282	383
Emigrantes externos	451	576	788	2 199	4 447

\* Las cifras de este cuadro, que se refieren al 30 de junio de cada año de referencia, son estimaciones propias con base en datos de los censos de México y de los Estados Unidos de América. Las estimaciones se realizaron para compatibilizar los censos de ambos países a lo largo del período cubierto. Además, se usaron como apoyo los resultados de varias encuestas realizadas en ambos países.

portancia como zona emisora debido a la mayor participación de otros estados en la creciente emigración a los Estados Unidos. De cualquier forma, Jalisco, Michoacán y Guanajuato aún ocupan los primeros tres sitios como áreas de origen de la emigración acumulada.

Los estados de Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Colima y Querétaro, así como Morelos, Oaxaca y Guerrero se caracterizan por un aumento permanente de su presencia en la emigración a los Estados Unidos, tanto en cifras absolutas como relativas. En conjunto, casi triplicaron de 1950 a 1990 el porcentaje de sus nativos en el total de mexicanos residentes en el vecino país del norte. Por su parte, el Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo son entidades donde aumentó sistemáticamente la emigración, aunque su intensidad respecto a sus poblaciones residentes estuvo por debajo de la media nacional, con un incremento notable de la presencia de sus oriundos en los flujos

decenales de emigración y entre los mexicanos que residen en los Estados Unidos, en razón del gran volumen de población que habita en ellas, sobre todo en el Distrito Federal. Por último, las restantes siete entidades: Estado de México, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo producen inferiores cantidades de emigrantes y es donde se aprecian las menores tasas de emigración. No obstante, también en estos siete estados se observa un aumento de los desplazamientos al país del norte, aunque en forma reducida y con indicadores muy inferiores a los de otras partes de México.

Para terminar y a manera de síntesis se tiene que, al importante aumento de la emigración permanente de mexicanos a los Estados Unidos, debe agregarse otro rasgo, que consiste en la dispersión en el territorio nacional (con excepción de los estados del sureste) de los lugares de origen de los emigrantes. DemoS